

24

Foll.

312

1

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
Dirección Nacional Sectorial de Desarrollo

INV	008772
SIG	Foll 312
LIS	1

Programa de Asistencia Técnica y Capacitación
para el
Desarrollo Educativo Provincial

EL ESTUDIO HISTORICO - ESTRUCTURAL
DE LOS MOVIMIENTOS POBLACIONALES
EN AMERICA LATINA (CASO ARGENTINO)

Prof. Lelio Mármora
año 1972-

E. 1: 375

República Argentina

- 1972-

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
Dirección Nacional Sectorial de Desarrollo

EL ESTUDIO HISTORICO - ESTRUCTURAL
DE LOS MOVIMIENTOS POBLACIONALES
EN AMERICA LATINA (CASO ARGENTINO)

Prof. Lelio Mármora

Material especialmente reproducido para uso de los participantes
del Programa de Asistencia Técnica y Capacitación para el Desa -
rrollo Educativo Provincial

República Argentina

- 1972 -

EL ESTUDIO HISTORICO ESTRUCTURAL DE LOS MOVIMIENTOS POBLACIONALES

EN AMERICA LATINA (Su aplicación al caso argentino)

1. INTRODUCCION.

El estudio de los movimientos poblacionales ha ocupado tradicionalmente un lugar privilegiado en el análisis de las realidades sociales latinoamericanas. Esto se debe a que en la mayoría de nuestros países resulta imprescindible su inclusión cuando se trata de comprender procesos migratorios externos e internos, concentraciones urbanas, y despoblamiento-repoblamiento rurales.

El problema que nos ocupa en este trabajo es el encuadre teórico de los enfoques utilizados tradicionalmente para el estudio de dichos procesos, y la delimitación de niveles de análisis que permitan una comprensión desmitificada de los mismos.

La ejemplificación de esta proposición analítica se desarrollará partiendo de la experiencia recogida en varios años de estudio sobre los procesos migratorios en Argentina.

Como primer aspecto, es importante señalar que el estudio sistemático del fenómeno migratorio en América Latina no sólo recogió, sino que es uno de los más claros exponentes de la mistificación ideológica que acompaña a los esquemas teóricos importados de los centros culturales internacionales.

Tal como señalamos, la importancia de la problemática migratoria llevó a los científicos sociales latinoamericanos a adoptar, en los primeros intentos de comprensión del fenómeno, los elementos de análisis proporcionados por la sociología norteamericana, de una manera relativamente acrítica.

Así, la preocupación por la movilidad social del migrante, sus prejuicios y su selectividad, se constituyeron en la problemática central, desarrollándose una serie de minuciosos estudios ubicados al interior del proceso, dejando en manos del modelo de "modernización", las explicaciones finales.

A medida que se fue avanzando en estos trabajos, y así como ocurrió paralelamente en otras áreas de estudio, los analistas latinoamericanos encontraron que las herramientas importadas no sólo resultaban insuficientes sino, en muchos casos, distorsionadoras de la realidad estudiada.

La inserción concreta de estos científicos en las crisis político-sociales de sus países, y la crítica de las ciencias sociales desarrollada sobre esta suerte de colonialismo cultural, hicieron conciente un principio básico a seguir en sus reflexiones: el condicionamiento histórico del conocimiento y el consecuente compromiso con el momento histórico vivido.

Sería redundante repetir aquí los argumentos de esta nueva tendencia de las ciencias sociales latinoamericanas, pero considero importante señalar algunos puntos de este enfoque.

El primer cuestionamiento asumido se centra en los vicios epistemológicos positivistas en sus dos alternativas: el formalismo y el empirismo y su inadecuación analítica, en términos histórico estructurales, a raíz de su corte ficticio atemporal.

Esta modalidad metodológica acarrea, a su turno, ciertos contenidos donde la fetichización del "modelo" y el "dato", y su consecuente parcialización de la relación sujeto/objeto del conocimiento, pretende dar una imagen científica avalorativa que, en sí misma (1), lleva una carga ideológica. Esta carga ideológica, disfrazada de avaloratividad, sería la que enlaza estas estrategias metodológicas con esquemas teóricos elaborados en los centros internacionales de poder, donde los límites del "marco teórico" estarían fijados por la funcionalidad a un sistema social dado e inamovible.

A su vez, esta aceptada concepción positivista permitió reforzar una división artificial en las distintas ciencias sociales, llevando a un recorte disciplinario propenso a caer en los múltiples vicios reduccionistas: "pseudosociales", "sociologistas", etc.

Este doble recorte del discurso científico-atemporal, pretendidamente avalorativo y explicativamente reduccionista-, determinó las elecciones de las problemáticas a estudiar, los niveles explicativos, y las unidades de análisis, de tal forma que llegó a reducir los estudios sociales a las "características de los procesos", en lugar de llegar a sus causas y consecuencias últimas.

La función ideológica de este enfoque reside en que la sola descripción interna de las características de los procesos encierra el análisis de los mismos dentro de límites explicativos que no permiten aprehender el juego de contradicciones que determinan, en última instancia, las transformaciones del sistema.

El alerta frente a este tipo de peligros que acompañaron a la importación de los elementos con que la sociología científica de nuestros países comenzó a trabajar, se manifestó en un plano general en polémicas, críticas (2) o bien proposiciones de una nueva sociología para América Latina (3).

(1). Sobre este punto resulta clarificador el análisis que desarrolla M. Castells, respecto a la función ideológica de la parcialización de los términos del paradigma del conocimiento. M. Castells, Metodología de la Práctica Sociológica, Flacso, Santiago, 1968.

(2). Es interesante destacar la polémica sostenida por A. Solari y F. Borda acerca de la subjetividad y objetividad en el análisis social, con específica relación a los procesos sociales de América Latina. Ver: O. Fals Borda "La crisis social y la orientación sociológica", APORTES, 15, 1970.

(3). Por ejemplo los caminos que esboza A. Quijano en Imágenes y tareas del sociólogo en la sociedad peruana, Lima, 1966, las propuestas de Pablo Gonzales Casanova en "La nouvelle sociologie et la crise de l'Amérique Latine", L'Homme et la société, 6, 1968, o bien, ya en función de un análisis concreto de la dependencia, el trabajo de F. Cardoso y F. Faletto: Dependencia y desarrollo en A. Latina, siglo XXI, México, 1969.

Un acuerdo básico resulta de estas posiciones, la necesidad de elaborar elementos teóricos y metodológicos adecuados para el análisis de las realidades nacionales individuales y, en su conjunto, de los países latinoamericanos.

En el caso específico de los estudios sobre movimientos poblacionales, la crítica e intentos de nuevos planteos se formuló en términos similares intentando rescatar la problemática en términos histórico estructurales (4).

En este caso es importante hacer notar que las proposiciones de cambio de enfoque, si bien correctamente planteadas, no han llegado aún a una consecuente traducción empírica de investigación.

De cualquier manera, esta observación no sería válida como crítica al nuevo encuadre propuesto, ya que la delimitación de un nuevo campo o subcampo teórico necesita un tiempo de maduración como para poder ser utilizada en forma fructífera en análisis concretos (5).

El planteo a desarrollar en este trabajo intenta comenzar a cubrir este hueco teórico-empírico, ligando los distintos niveles de análisis a tener en cuenta con proposiciones empíricas realizadas en Argentina en base a sus tres procesos migratorios básicos: La inmigración de ultramar llegada a fines del siglo pasado y principios de éste, la migración interna que comienza en forma significativa en la década de 1930, y la más reciente inmigración de países limítrofes.

La ejemplificación a través de estos distintos procesos pretende una primera validación del enfoque analítico propuesto, más que una explicación global de dichos procesos. De ahí que la mención a los distintos casos va a resultar del ordenamiento teórico de los niveles de análisis, más que de una visión histórico cronológica de estos distintos movimientos poblacionales.

(4). Por ejemplo al planteo de O. Tujnovsky en La investigación para el planeamiento del desarrollo urbano en América Latina, CEUR Buenos Aires, 1967. J.C. Testa, "Las migraciones internas en el contexto del desarrollo social latinoamericano" APORTES, No. 15, 1970. pp. 96-109. A. Quijano: Notas sobre el concepto de marginalidad social y urbanización y tendencias de la sociedad rural, Santiago de Chile, 1967. Lelio Mármora: Migración al Sur, Libera, Buenos Aires, 1968.

Un exhaustivo resumen de las posiciones opuestas: "modernización" "enfoque histórico estructural" en el estudio de las migraciones, ha sido desarrollada en trabajos como: los de Orlandina de Oliveira, Humberto Muñoz y Claudio Stern, presentados en el Segundo Seminario de Especialización en Demografía, Col. México. 1971

(5). Puede servir como ejemplo el análisis efectuado en 1967 sobre la migración al sur de la Argentina (L. Mármora: Migración al Sur) donde si bien el planteo inicial del trabajo responde y se encuadra en las críticas y enfoque propuesto, el desarrollo empírico del mismo se puede tomar sólo como un proceso de pasaje e intento de superación de una sociología a la cual se rechazaba, pero a la cual no había herramientas metodológicas para oponer. Los avances teórico-metodológicos efectuados desde entonces en la redefinición de la problemática, permiten proponer un encuadre de investigación más preciso y recuperar los hallazgos empíricos efectuados en estos años de estudios sobre el tema. Hallazgos sin los cuales corremos el riesgo de encerrarnos en un discurso teórico que puede llegar a divorciarse de nuestro objetivo último, el análisis concreto de nuestras realidades sociales nacionales.

II. NIVELES DE ANALISIS EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS POBLACIONALES. (6)

Los recortes ideológicos que han sufrido los estudios sobre migraciones son de dos tipos:

1. Por un lado, un recorte en el alcance y tratamiento de la explicación tanto de causas como de efectos del fenómeno, y 2. Por otro, en la elección de las problemáticas al interior de cada nivel explicativo.

1. El recorte en cuanto al alcance explicativo de los niveles pasa por un principio bien claro: El centrar el estudio en las características internas de un fenómeno social, reduciendo las explicaciones de sus causas o efectos a modelos generales, permite un estudio de la "superficie" del sistema social, sin llegar a tocar las contradicciones básicas de dicho sistema.

Así, el estudio de las migraciones centrado en las características visibles del proceso, tales como selectividad, movilidad social, etc., han ido frenando las explicaciones de las causas en modelos intermedios, basados en datos empíricos como la mayor o menor tasa de desocupación, o bien en modelos generales tales como el de "sociedad tradicional-sociedad urbana".

En cuanto a los modelos intermedios su mecanismo es el clásico del empirismo, es decir frenar la explicación en datos concretos sin buscar a su vez la causa última de estos, causa que implícitamente se interpretaría como un hecho disfuncional del sistema, en lugar de encararlo como una contradicción básica del mismo.

Respecto de los modelos generales, su función es la del clásico formalismo donde se construye un "tipo ideal" universalmente válido a partir de una selección y combinación "ad-hoc" de variables. Sobre este punto es interesante la observación de Cardozo en cuanto que: "Frente a la multiplicidad de lo real, parece que el recurso interpretativo utilizado ha sido, cada vez más, la construcción de modelos abstractos capaces de retener variables simples y universales, que por estas mismas cualidades soportan la prueba de la historia: de "reducción" en "reducción" las teorías de la transición se aproximan a lo inefable de la sociología sistemática, explicando con ella procesos diferenciales que por su naturaleza, son histórico-sociales. Como resultado de esto se eliminó poco a poco, además de la preocupación por los "porques", la preocupación por la "naturaleza" de los procesos sociales para mantener el "como" de las combinaciones posibles entre variables abstractas". (7).

A su vez los efectos de estos movimientos poblacionales son analizados en términos de funcionalidad para los actores sociales, en lugar de presentarse como la evidencia última de las contradicciones socioeconómicas.

La preocupación entonces va a recaer predominantemente sobre la

(6). La primera presentación de este encuadre de niveles de análisis fue hecha en el Segundo Seminario de Especialización en Demografía, realizado en la ciudad de México, en noviembre de 1971. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Colegio de México y a los participantes del seminario por la discusión y críticas, que tan útiles han sido para el desarrollo y posterior elaboración de este trabajo.

(7). F. H. Cardozo: "Análisis sociológico del desarrollo económico", Revista Latinoamericana de Sociología, No. 2, Buenos Aires, 1965, p. 188.

frustración o adaptación frente a lo urbano, o la posible movilización social del migrante.

2. Este último punto, de efectos de la migración, se liga al segundo recorte señalado: la elección de las problemáticas. Estas son definidas casi inevitablemente en términos de los actores sociales, más que en función de los procesos en los que estos están inmersos.

De esta forma, la problemática se queda en las características externas de la unidad de datos, o bien pasa a centrarse en las características individuales de los migrantes. Es decir, que el objeto de estudio se va a caracterizar por una construcción empirista a-histórica de sus conceptos, reduciendo a estos al "dato", o bien a procesos internos de los actores. En ningún momento la construcción de la problemática pasa por la elaboración de conceptos en términos de estructura (8), sino más bien por conceptos "operacionales" donde su inscripción en espacios histórico regionales sólo se efectúa en términos cronológicos.

Por lo tanto, la problemática de la selectividad, o asimilación del migrante se transforman en la unidad de análisis básica, definida por porcentajes o escalas psicosociales, mientras que las contradicciones básicas sociales que dan lugar a esa selectividad o frustración, y que resultarían la problemática estructural por excelencia se neutralizan en modelos generales.

El concepto entonces se define por su referente empírico, en lugar de definirse por las contradicciones dialécticas que lo ubican en un momento histórico preciso.

A partir de estas primeras observaciones críticas y en un intento de ordenamiento histórico estructural de análisis que permite superar los vicios teórico-metodológicos expuestos, el esquema de niveles a proponer es el siguiente:

Nivel 0. - Corresponde a la ubicación del proceso a estudiar, al interior de categorías socio-históricas generales, que permitan una definición espacio-temporal del fenómeno.

En el caso de los países latinoamericanos y de la Argentina en especial, serían categorías tales como la dependencia internacinnal y el colonialismo interno.

Nivel 1. - Corresponde a la problemática base del proceso, a la génesis del fenómeno estudiado.

Esta problemática planteada en términos histórico-estructurales corresponde a la relación dialéctica entre recursos humanos disponibles y modos de producción.

A partir de esta relación y dentro de este nivel toman cuerpo categorías generales tales como Población adecuada, superpoblación relativa, y superpoblación absoluta, determinantes en última instancia de los movimientos poblacionales.

Este nivel, así como los restantes, se encuentran a la vez determinando y determinado por el nivel más general "0" y los otros niveles de menor generalidad.

Nivel 2. - Este es el nivel tradicionalmente encarado en los estudios de migraciones, y recortado artificialmente de los anteriormente propuestos.

Aquí se ubican las "características del proceso". Su importancia reside en la profundización del análisis que permite recuperar la especificidad del fenómeno.

Esta especificidad no sólo es imprescindible para la recuperación del objeto último de nuestro análisis, el hombre concreto inserto en su medio, sino también para redefinir, a partir del estudio concreto de las realidades nacionales y regionales, los modelos y/o categorías generales que tomamos como punto de partida.

Es posible que encontremos que muchas de estas características no van a ajustarse a las hipótesis generales eminentemente económicas de las que partimos. Es posible que se observen supuestas irracionalidades económicas en el comportamiento de los grupos sociales, pero las mismas deben ser recuperadas en nuestro análisis, si queremos conocer realmente el proceso, rechazando la idea de contentarnos sólo con las explicaciones generales, lógica y estructuralmente armadas en función del sistema económico.

Es decir que, en principio, rechazamos -como señala Castells- la afirmación ideológica de un "homo economicus", guiado únicamente a través de una racionalidad económica marginalista e individual, (9) así como los determinismos mecanicistas económicos. Pero teniendo en cuenta que las características del proceso deben estar explicadas básicamente a partir de las relaciones que ligán las formas sociales de producción dominantes de un momento histórico espacial específico.

A un nivel analítico, se ubican aquí las tipologías generales y particulares, las cuales son sólo herramientas metodológicas que tienen como función resumir analíticamente las principales características del momento histórico-social y espacialmente delimitado, resaltando su importancia específicamente en términos de modelos comparativos, y no como marco teórico o explicación final, tal como han sido utilizados tradicionalmente dentro del enfoque estructural funcionalista de "modernización".

Por otra parte, su construcción, dentro del encuadre aquí propuesto, sólo tiene sentido a partir de los elementos definidos en los niveles "0" y "1" y de ninguna manera a partir de las características internas del proceso, tal como se ha

(8) Al hablar de conceptos en términos de "estructura" asumimos los términos de Althusser en su explicación de la crítica de Marx a la economía política clásica. L. Althusser y E. Balibar: Para leer el Capital, siglo XXI, Buenos Aires, 1969. pp. 197-200.

(9). Es en el planteo de M. Castells sobre la relación histórica entre sociedad y espacio referida al proceso de urbanización, donde puede encontrarse en forma extremadamente clarificada una proposición de análisis que avanza en términos histórico-estructurales, sin caer en uno de los posibles riesgos de esta orientación: el "determinismo economicista", Manuel Castells, Problemas de investigación en sociología urbana, siglo XXI, 1971, "La relación histórica entre sociedad y espacio" pp. 75-113.

desarrollados en los planteos ya criticados.

Nivel 3.- Este es el otro nivel tradicionalmente ignorado por los estudios de migraciones. El efecto del proceso sobre los actores en términos de grupos sociales dentro de un sistema socioeconómico determinado.

Aquí es donde cobran sentido como efecto de los movimientos poblacionales, y a su vez como ingredientes fundamentales del sistema que determina en última instancia estos movimientos - categorías tales como las "ejército de reserva", y más concretamente el fenómeno de "colonialismo demográfico", y su resultado: "la explotación migratoria".

Estas categorías permiten a su vez el pasaje a conceptos tales como los de marginalidad socio-económica del migrante y su opuesto, la participación socio-económica del mismo, en términos de relaciones de grupos sociales.

Nivel 4.- Dejaríamos para este último nivel el análisis en términos micro sociológicos de los efectos últimos del proceso sobre sus actores.

La alienación, el prejuicio, y todos aquellos mecanismos psicológicos en los que los migrantes participan por sus características especiales de integrantes de un nuevo medio social cultural, se proponen aquí como manifestación directa de los determinantes histórico estructurales.

La redefinición de los conceptos incluidos en este nivel va a ser tratada más adelante en la discusión específica que haremos de cada uno de ellos.

Como resumen gráfico, los niveles presentados cubrirían entonces las siguientes problemáticas y categorías de análisis:

VER GRAFICO 1, PAGINA SIGUIENTE.

GRAFICO 1 - Niveles de análisis en el estudio de los movimientos poblacionales.

Niveles	Problemáticas	Categorías de análisis
(0) Procesos globales a nivel regional y nacional	Relación de desequilibrio entre países y regiones	. Dependencia externa . Colonialismo interno
(1) Génesis de los movimientos poblacionales	Relación recursos humanos - Modos de producción	. Población adecuada . Superpoblación relativa . Superpoblación absoluta
(2) Características internas del proceso	Relación entre las características y el contexto histórico estructural	. Selectividad . Tipo de migración . Forma de migración
(3) Efectos estructurales del proceso	Relación social migrante-receptor	. Colonialismo demográfico . Explotación migratoria . Ejército de reserva . Masas marginales
(4) Efectos microsociológicos del proceso	Relación social migrante-receptor	. Marginalidad . Conciencia . Prejuicio . Alienación

III. NIVEL 0 . LOS PROCESOS GLOBALES.

En este nivel nuestro interés se centra en la forma en que procesos tales como los de "dependencia externa" y "colonialismo interno" afectan los movimientos poblacionales (10).

Estos dos procesos se presentan en el caso argentino íntimamente ligados.

Así, en el caso de Argentina, nos encontramos con que, a través de su entrada al mercado internacional a fines del siglo XIX y la consecuente dependencia a los capitales ingleses, se acentúa un proceso ya perfilado anteriormente: la dependencia interna del resto del país a la región centro este.

La reorientación de los grupos que controlaban el sector productivo-exportador de la economía argentina en dirección a los centros hegemónicos de turno, y la "organización nacional" política basada en un sistema de alianzas de estos grupos con oligarquías regionales, son dos hechos que conforman el despegue nacional de la "expansión hacia afuera".

La dependencia respecto de los capitales ingleses se va a manifestar, tanto en el financiamiento de la infraestructura de transportes, como en las características de la distribución de las vías férreas, orientadas hacia los puntos de salida de los productos primarios.

De esta forma, la inversión extranjera se va a complementar con la de la oligarquía local, orientándose la primera hacia préstamos al Estado y a la creación de la infraestructura, y la segunda a la inversión directa en la especulación de tierras y a la explotación agrícola ganadera.

Los beneficios que obtenían los capitales extranjeros con las instalaciones de ferrocarriles eran múltiples ya que, a las ganancias que dejaba la explotación -garantizadas por el gobierno hasta el 72.2%, y siendo declaradas en alrededor de un 5% (11)- hay que agregar las concesiones de tierras valorizadas, el estímulo al desarrollo industrial ferroviario metropolitano, y la posibilidad de colocación de capitales que no tenían cabida en el saturado mercado europeo.

Los ferrocarriles pasan, en este período, de 10 km. de extensión en 1857, a 6.700 en 1887, a 16.600 en 1900, para llegar a 33.500 en 1914.

Por otra parte, la dependencia se va a manifestar tanto sobre la balanza comercial como sobre el volumen de las exportaciones, ya que éstas van a ser fijadas en términos del mercado internacional.

(10). Un primer análisis de la relación migración-dependencia externa - colonialismo interno en Argentina fue desarrollado en: Lelio Mármora: Le processus de migrations internes. Tesis doctoral Université de Paris, 1969. Capítulo 2 "Le contexte historique et économique du processus. pp. 42-71. En este caso sólo presentaremos las líneas generales del problema.

(11). Ver: Alejandro Roffman y Luis Alberto Romero: El proceso de formación urbano-regional en la Argentina, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1970, pp. 122-128.

Tal como señalan Cardoso y Faletto (12), el éxito de las economías nacionales dependientes en esta etapa estaba condicionado desde el punto de vista económico por: 1) Disponibilidad de un producto primario capaz de asegurar, transformar y desarrollar el sector exportador heredado de la colonia; 2) disponibilidad de tierras apropiables; 3) abundante mano de obra.

En Argentina las inmensas extensiones de la Pampa, disponibles en toda su magnitud luego de la "conquista del desierto", y las características naturales de estas tierras aptas para una explotación agrícola-ganadera en grandes magnitudes, cubrían los dos primeros requisitos, el tercero resultaba inexistente debido al despoblamiento del área.

En 1890 la densidad del país en las zonas rurales era de un habitante por 100 has.

El hecho de que la baja población del país no permitiese esperar un crecimiento natural de la misma como solución a la falta de mano de obra, llevó a los grupos dirigentes a buscar la salida en la inmigración de ultramar.

Es importante señalar aquí que la incidencia del fenómeno de dependencia no actúa como un determinante causal directo de la inmigración de ultramar, ya que un desarrollo económico independiente hubiese tenido las mismas necesidades de mano de obra. Pero sí la dependencia a las fluctuaciones de las demandas del mercado internacional van a determinar cierto uso y consecuente inserción de esta mano de obra, tal como veremos en el desarrollo de los próximos niveles.

Por otra parte, la inmigración internacional va a cumplir en esta etapa una función esencial en el equilibrio interno de los países "centrales", que "exportan" de esta manera un excedente de población potencialmente conflictivo dentro de las posibilidades de absorción del sistema (13).

Al respecto señala Cardenas: "La solución al problema de la clase trabajadora (en Europa) estaba en la vía revolucionaria, dadas las escasas opciones, y la imposibilidad de actuar legalmente; pero en gran medida el evento no se produce por la emigración de la población trabajadora a los espacios abiertos, fomentada por el gobierno y aceptada por varios sectores de asalariados que buscaban mejorar su nivel de vida. Esta válvula de escape atenúa la intensidad del conflicto social, lo que se traduce en una disminución de la toma de posiciones revolucionarias por parte del movimiento obrero, o por lo menos reduce en gran medida la violencia del enfrentamiento". (14)

(12). F. Cardoso y E. Faletto: op. cit. p. 44.

(13). Se cumple aquí, a nivel internacional, una de las hipótesis formulada por Margulis para comunidades de expulsión, en cuanto a la función de la migración como "válvula de escape" de determinados sistemas sociales. M. Margulis: Migración y Marginalidad en la Sociedad Argentina, Paidós, Buenos Aires, 1968.

(14). Gonzalo Cardenas. Las luchas nacionales contra la dependencia, Galerna, Bs. As. 1969. Tomo I. p. 255.

Así, encontramos que entre los años 1846 y 1932 emigraron de Europa con destino a otros continentes más de 51 millones de personas.

De este total, el 35,3% correspondió a las islas Británicas, el 20% a Italia, un 20% a los imperios centrales (Austria, Hungría y Alemania), a España un 9% y a Rusia un 4,4%.

El segundo lugar como país receptor de esta inmigración europea (preferentemente, los saldos italianos y españoles) correspondió a la Argentina, que absorbió entre 1856 y 1932 el 10.8% del total (15).

La Proporción de población urbana europea que emigró en este período es una prueba de esta función de "válvula de escape" ya que, contrariamente a suposiciones generalmente sostenidas, gran parte de los europeos migrantes provenían de centros urbanos o zonas relativamente desarrolladas.

Si bien a esta hipótesis no ha sido posible verificarla con exactitud, indicadores tales como las profesiones declaradas por los inmigrantes a su llegada a la Argentina (sólo un 48% de agricultores entre 1890 y 1910, y un 30% entre 1910 y 1929), o bien el grado de analfabetismo (35% en los inmigrantes de 14 o más años en 1885, y 30% en 1914 (16), permitirían sentar bases más o menos plausibles para esta afirmación. Al respecto, el análisis de J. Solomonoff en favor de esta hipótesis resulta de una gran coherencia y confiabilidad. (17)

Volviendo a nuestro punto central encontramos entonces que, a raíz del proceso económico enunciado, la Argentina encara su política inmigratoria en función de la búsqueda de mano de obra rural para su creciente producción agro-exportadora.

(15). A. Carr-Saunders: Población Mundial, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

(16). G. Germani: Política y Sociedad en una época de transición, Paidós, Bs. As., 1962, p. 189.

Cuadro 1. Porcentaje de inmigrantes de ultramar por sector de actividad agrícola o no agrícola.

Años	Actividad	
	agrícola	no agrícola
1857-1870	76	24
1871-1890	73	27
1891-1910	48	52
1911-1924	30	70

Fuente: Dirección Nacional de Estadísticas.

(17). Jorge Solomonoff. Ideologías del movimiento obrero y conflicto social (de la organización Nacional hasta la primera Guerra Mundial), Editorial Proyección, Buenos Aires, 1971, Cap. III.

En la zona pampeana quedan alrededor de 800.000 inmigrantes de ultramar de los llegados entre 1857 y 1914.

Así, tenemos que la población rural argentina va a pasar de 600.000 habitantes en 1860, a 1.300.000 en 1895, a 1.900.000 en 1914, aumentando el número de habitantes por 100 ha., de 1,1 a 2,3 y 3,4 en el curso del mismo período (18).

El proceso descripto de subordinación internacional, fundado sobre una economía esencialmente exportadora de materia prima, es uno de los elementos fundamentales para la comprensión del segundo fenómeno a considerar en este nivel de análisis: los desequilibrios regionales y su consecuente el colonialismo interno.

La concentración de la producción exportable en la región centro este de la Argentina determina un vuelco de inversiones extranjeras y nacionales en esta zona, y un consecuente desarrollo que se materializa en gran parte en detrimento del resto del país.

Así, constatamos que a fin de responder a los intereses de las inversiones inglesas (transporte rápido y barato de la carne y cereales de la Pampa hacia los puertos) el 74% de las vías de ferrocarril se concentran en la región del centro este (19).

Cuadro 2. Extendido de líneas ferroviarias por regiones.

Regiones	1895		1924	
	km.	%	km.	%
Argentina	14462,3	100	35345	100
Centro Este	10739,4	74,2	24376	69,2
Noreste	400,2	2,8	1813	5,1
Noroeste	2463	17	4814	13,6
Oeste	789,1	5,5	2597	7,4
Sud	70,1	0,5	1640	4,7

A este factor puede agregarse la existencia de la aduana de Buenos Aires, que monopoliza el comercio exterior y la política fiscal. Así, la región bonaerense va a absorber el 86,2% de las inversiones nacionales en 1893 70% en 1914 y 65,4% en 1945 (20).

(18). Aldo Ferrer: La Economía Argentina, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963, p. 107.

(19). Mario Brodersohn: Análisis regional del desarrollo económico argentino. Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1964, p. 22.

(20). Mario Brodersohn: op. cit. p. 12.

A su vez, más del 50% del total de préstamos acordados por el Banco Hipotecario Nacional son otorgados en esta región (21).

La Concentración del desarrollo económico en la región del Centro este de la Pampa se va a reflejar en un 75% de las exportaciones agrícolas y un 90% de la producción de la agricultura y ganadería.

Sumado a esto, encontramos en esta región, en 1914, un 70% de la producción industrial argentina, representando su capital, en 1895, el 91,3 de la capitalización total de este sector en el país, y un 88,9 % en 1914.

Esta concentración económica absorbe, a su turno, un 90% de la mano de obra europea, provocando a su vez la gradual migración interna (el segundo de los procesos migratorios nacionales que nos ocupa).

El crecimiento anual de la población de Buenos Aires pasa de 10.700 habitantes para los años 1869-1881, a 24.300 de 1890 a 1895, a 57.600 de 1896 a 1914 y a 67.300 de 1914 a 1930.

En 1914 la región absorbe el 61,9%, el 75,9% y el 80,7% de la mano de obra empleada en todo el país en los sectores primario, secundario y terciario, respectivamente (22).

En el curso de este proceso el porcentaje de la región Centro este en relación a la población total del país pasa de 30% hacia fines del siglo XVIII, a 50% en 1869, y a un 70% en 1914 (23).

Esta población va a concentrarse preferentemente en centros urbanos del litoral, cuya tasa de crecimiento acumulativo es de un 5% entre 1869 y 1914, multiplicando su población por ocho.

Este efecto de concentración económica y demográfica se ve reforzado a partir de la crisis de 1929, que tiene una repercusión directa en Argentina ya que su estructura económica depende del sistema económico internacional.

A raíz de esta crisis, el volumen de la producción exportable disminuye en razón de la baja de la demanda exterior de productos del sector primario, a lo cual hay que agregar el deterioro de los términos de intercambio entre productos de sectores primarios y secundarios, operado desde el principio del siglo.

(21). Mario Brodersohn: op. cit. p. 12

(22). Mario Brodersohn: op. cit. p. 20

(23). Gino Germani: Estructura Social de la Argentina, Ed. Raigal . Buenos Aires, 1955, p. 58-59.

Estos factores determinan una disminución del poder de compra de importaciones. En 1930/34 la capacidad de importación representa sólo un 46% de la que hubo en el período 1925/29.

Bruscamente, la producción de la agricultura y ganadería devienen poco importantes en relación a la nueva demanda del mercado internacional, a pesar del crecimiento de la demanda interna.

El proceso de sustitución de importaciones derivado de esta situación impulsa el desarrollo de la industria local, ya que la oligarquía agrícola-ganadera gobernante debe replantear su proyecto de desarrollo.

El "método indirecto" para la satisfacción del consumo nacional de manufacturas importadas resulta ya imposible de aplicar.

Las trabas oficiales al desarrollo de una industria nacional (24), considerada "industria artificial" en los años 20, ceden para dar lugar a una sustitución de importaciones a partir del desarrollo de actividades industriales locales, que alterarán en la menor medida posible la estructura económica vigente y las tradicionales relaciones comerciales internacionales.

Es así que, mientras la producción agrícola baja, tomando como base 100 para 1930, de 137,1 en 1935 a 118 en 1939, la mano de obra empleada por la industria aumenta entre los períodos 1925/29 y 1945/49 un 68%, en tanto que el porcentaje del producto bruto nacional correspondiente a las industrias de transformación pasa de un 17,7% a un 23,5% en el mismo lapso de tiempo (25).

La casi totalidad de la industria se concentra en Buenos Aires, y la disparidad del ritmo de crecimiento regional se acentúa definitivamente, acelerándose consecuentemente la migración interna de las zonas rurales a los centros urbanos. Entre 1936 y 1960 se calcula en cerca de 2.000.000 el establecimiento de migrantes del interior del país en Buenos Aires.

Paralelamente decrece el volumen de la migración extranjera, salvo el pico observado en la llegada de migrantes luego de la segunda guerra mundial.

VER CUADRO 3. PAGINA SIGUIENTE.

(24). Tal como señala E. F. Jorge en su profundo análisis sobre el desarrollo de la industria nacional argentina: Antes de 1930 la financiación bancaria para la industria era casi inexistente, ya que las carteras de los bancos oficiales y privados eran absorbidas en su casi totalidad por los préstamos tradicionales al agro, vivienda, comercio, etc. Eduardo F. Jorge: Industria y Concentración Económica, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, p. 21.

(25). Aldo Ferrer: La Economía Argentina, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963, p. 190.

Cuadro 3. Población del área metropolitana de Buenos Aires, inmigración interna y externa (26).

Años	Pob. Total (miles)	% de inmigrados del extr. sobre el total	% de inm. del interior sobre el total	inmig. del int. prom. anual
1869	230	47	3	--
1895	785	50	8	8000
1914	2035	49	11	--
1936	3430	36	12	83000
1947	4720	26	29	--
1957	6370	22	36	96000

Es necesario señalar que este fenómeno no se produce sólo en el caso de Buenos Aires, ya que hay migración hacia todas las concentraciones urbanas aunque ellas son menos intensas.

A partir de los censos de 1947 y 1960 se puede constatar en todas las provincias (incluso en aquellas donde la población ha disminuído en este período), la existencia de distritos, coincidentes en general con las capitales o ciudades principales, donde el saldo migratorio es positivo. La población de la provincia de Santiago del Estero, por ejemplo, disminuye en 0,5% mientras que su capital crece en un 26,7% y en La Pampa la disminución provincial es de 6,7% y su capital crece en un 45,2% (27).

A este fenómeno migratorio interno se agrega en la Argentina un tercer proceso de movilización poblacional que por sus características y consecuencias debe ser considerado individualmente: las migraciones provenientes de países limítrofes.

Esta migraciones (del Paraguay, Chile, Bolivia y Uruguay), se confunden en algunos aspectos con las internas (sobre todo en los casos de objetivo urbano), y en otros son una consecuencia de estas.

Así podríamos aventurar la hipótesis que, el despoblamiento rural de algunas zonas a raíz de la migración de nativos hacia los centros urbanos, produce una falta de mano de obra que comienza a ser cubierta por inmigrantes de países vecinos con un nivel inferior de desarrollo que el argentino. Por otra parte, el acelerado proceso de desequilibrio regional y concentración urbana actuó en Argentina como un elemento "anticolonización" de nuevas áreas despobladas y potencialmente explotables.

(26). José L. Bacigalupo: "Proceso de urbanización en la Argentina" en La urbanización en América Latina, dirigido por J. E. Hardoy y Carlos Tobar, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969, p. 412.

(27). Jorge E. Hardoy: Aspectos de la urbanización en América Latina. Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y regionales, Instituto Di Tella, No. 6, Buenos Aires, 1966, p. 19.

Así, si bien nuevas explotaciones como las de petróleo en el sur, frutícola en el valle de Río Negro, tabaco en el norte, etc. atraen una migración argentina y europea considerable, la mano de obra no calificada de base va a ser extranjera limítrofe (28).

La situación de ilegalidad en la cual se encuentra gran parte de esta inmigración determina, a su vez, una inserción especial en el mercado de mano de obra, que analizaremos en el nivel 1.

Encontramos así que los inmigrantes limítrofes aumentan entre 1860 y 1960 en más de diez veces, siendo su total de 41.360 y 467.260, respectivamente para las dos fechas señaladas.

De acuerdo a los datos existentes hasta el 31-12-1969, el total de extranjeros limítrofes es en la Argentina de 808.084, encontrando 341.242 paraguayos 189.987 chilenos, 150.855 bolivianos, 68.187 uruguayos y 57.813 brasileños (29).

Sobre el total de los extranjeros residentes en el país, su proporción va a aumentar, desde principios de siglo hasta 1970, de un 9% a un 38%. Hecho que denota su importancia como grupo migratorio.

Cuadro 4. Porcentaje de inmigrantes limítrofes sobre el total de extranjeros. (30)

Años	Bolivs.	Brasileños	Chilenos	Paraguayos	Uruguayos	Total
1869	2.9	2.8	5.2	1.6	7.2	20
1895	0.7	2.5	2.0	1.5	4.8	11
1914	0.8	1.5	1.4	1.2	3.7	9
1947	2.0	2.0	2.1	3.8	3.0	13
1960	3.4	1.9	4.5	6.0	2.1	18
1970	-	-	-	-	-	38

Es importante señalar el aporte al mercado de mano de obra de esta población, ya que el 80% de los mismos se encuentran dentro de los límites de población económicamente activa, porcentaje relativamente alto si tenemos en cuenta que el correspondiente a los nativos argentinos es de un 62%.

(28). Para un análisis detallado de este fenómeno en una comunidad del sur, ver: Lelio Mármora: Migración al Sur, op. cit.

(29). Análisis estadístico de la Inmigración de países limítrofes hacia la Argentina. Oficina Sectorial de Recursos Humanos, Buenos Aires, 1971 (inédito).

(30). Análisis estadístico... op. cit.

Cuadro 5. Población económicamente activa de inmigrantes de países limítrofes y argentinos. Censo 1960. (31)

NACIONALIDAD	POBLACION entre 15 y 64 años	%
Bolivianos	73.584	83
Brasileros	39.199	81
Chilenos	94.909	80
Paraguayos	128.378	82
Uruguayos	37.688	67
Total inmigrantes limítrofes	373.758	80
Argentinos	10.791.768	62
Total población	12.688.550	63

La importancia de esta inmigración, como mano de obra en zonas alejadas de los "centros urbanos", se puede ver claramente en su distribución porcentual en el país.

En efecto, su proporción llega a porcentajes superiores al 30% sobre la población nativa, y aún el total de población en Tierra del Fuego y Santa Cruz; entre 20,1 y 30% en Formosa, Misiones y Jujuy; y entre un 5,1% y 20% en Río Negro, Chubut, Neuquén y Salta.

En Buenos Aires, si bien su porcentaje sobre el total de los inmigrantes limítrofes establecidos en el país es significativo (19,5%) (32), su proporción sobre la población total es sólo de un 1,3%, de donde su importancia relativa sobre el total de la población en este centro urbano es baja.

Resumiendo, podemos afirmar que el desequilibrio regional que sirvió como base a estos procesos conformó un verdadero colonialismo interno, que se va a manifestar en el segundo nivel presentado en términos de relación mano de obra-modos de producción.

Así, el centro interno (en este caso Buenos Aires) va a monopolizar el comercio con el exterior, el crédito interno, las inversiones nacionales en función de su propio desarrollo o del desarrollo regional en términos de sus necesidades de consumidor final o intermediario, las relaciones de poder político, y por supuesto el establecimiento de un colonialismo demográfico.

Este concepto se expresaría en una absorción creciente de la mano de obra calificada primero y luego de la población activa necesaria para el desarrollo del centro, así como una suerte de colonialismo cultural ejercido sobre el migrante al

(31). Análisis estadístico . . op. cit.

(32). Informe Demográfico de la República Argentina 1944-54. Censo Nacional 1960.

cual se busca "asimilar" a las formas urbanas establecidas.

El análisis en términos de colonialismo interno recién está en sus esbozos en nuestro país, pero consideramos tal como señala Gonzalez Casanova (33), que su valor explicativo práctico y político en el orden nacional, y a lo largo de las distintas etapas del desarrollo y movilización social, se percibe claramente cuando se buscan las características del fenómeno en una estructura concreta.

Al respecto, es interesante señalar que algunas de las conclusiones aportadas por Casanova en el caso de México podrían ser constatadas en el contexto nacional argentino, mientras que otras demostrarían la especificidad que adquiere un mismo análisis conceptual en realidades nacionales distintas.

Por ejemplo, la hipótesis de Casanova sobre la permanencia de formas internas de colonialismo en sociedades plurales aún después de su independencia política y de grandes cambios sociales (34), puede ser aceptada en el caso argentino. Así como la proposición según la cual el colonialismo interno explica en parte el desarrollo desigual de los países subdesarrollados, en que las leyes del mercado y la escasa participación y organización política de los habitantes de las zonas subdesarrolladas juega simultáneamente en favor de una "dinámica de la desigualdad", y en contra de los procesos de igualitarismo (que según Casanova) serían característicos del desarrollo.

En cambio podrían encontrarse diferencias en la hipótesis según la cual el colonialismo interno, con sus productos de marginalización puede constituir un obstáculo más a la integración de un sistema de clases. Si bien esta explicación puede ser correcta en el caso Mexicano, en Argentina encontramos que a raíz de la movilización política de las masas populares vía peronismo, la marginalización económica social actúa más como incentivo que como un freno para la toma de conciencia del enfrentamiento de clases.

(33). Pablo Gonzales Casanova: Sociología de la Explotación, Siglo XXI, México, 1969 p. 245.

(34). Pablo Gonzales Casanova: Sociología de la Explotación, op. cit. p. 249.

IV. NIVEL 1. GENESIS DE LOS MOVIMIENTOS POBLACIONALES

Antes de comenzar con el desarrollo de este nivel de análisis es necesario recalcar la artificialidad de la división de niveles establecidas, sólo justificable en términos de una clara delimitación de los mismos, y de ninguna manera en función de análisis concretos de una realidad. Ya que, por ejemplo, los procesos descriptos en el nivel anterior, si bien nos permiten la ubicación contextual de la problemática a su vez están conformados por las relaciones a desarrollar en este capítulo, concretamente las relaciones mano de obra-modos de producción y su correlato dentro del sistema socioeconómico analizando las tasas diferenciales de plusvalía.

La diferenciación de este nivel parte de la observación enunciada por Nun (35), en cuanto a la necesidad de no confundir dos problemas: la génesis estructural de una población excedente, y los efectos que esta provoca en el sistema (a tratar en el enunciado nivel 3).

En este nivel el objetivo es el de tratar de explicar los mecanismos que determinan la migración, a partir de la relación existente entre determinados modos de producción y los recursos humanos disponibles en términos de fuerza de trabajo (36).

Asumimos como principio básico el hecho de que, dentro del sistema económico imperante en la mayor parte de los países de América Latina, el sistema capitalista, el trabajador sólo accede a los medios de producción para efectuar el trabajo necesario para su subsistencia si su trabajo excedente tiene valor para el capital, es el trabajo necesario para el trabajador el que se vuelve excedente, y, por lo tanto, el trabajador mismo pasa a ser superfluo. (37).

(35). José Nun: "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". Revista Latinoamericana de Sociología, 69/2. Bs. As. p. 182.

(36). El hecho de tomar el factor trabajo como fundamental está avalado por numerosas investigaciones empíricas sobre el tema, donde el objetivo principal enunciado por los migrantes era la búsqueda de un trabajo mejor remunerado, o simplemente la búsqueda de trabajo.

Por ejemplo, en los motivos de migración a Comodoro Rivadavia el 63,2% de los migrantes fundaron su decisión de movilizarse en este factor. Si a esto le agregamos los que migraron para acompañar a sus familiares, de los cuales un gran porcentaje viajó con los primeros señalados, tenemos más de un 70% motivados por su situación ocupacional. (Lelio Mármora, Migración al Sur, op. cit. p. 46)

También observamos el mismo fenómeno en los estudios de Margulis, : "El trabajo es visualizado por la mayoría de la población como la causa principal de la migración, a la pregunta Por qué se va la gente del pueblo? el 95% de la Rioja dieron como causa principal la falta de trabajo y los bajos salarios. Mario Margulis, "Análisis de un proceso migratorio rural-urbano en la Argentina", Aportes, No. 3, 1967, p. 78.

La misma observación ha sido efectuado en la investigación sobre inmigración desde países limítrofes hacia la Argentina, actualmente llevada a cabo por la Oficina Sectorial de Recursos Humanos en los migrantes establecidos en T. del Fuego, Bariloche, Salta y Jujuy.

Esta superpoblación es la que va a resultar una de las causas fundamentales de la migración como elemento expulsor, y su contrapartida la necesidad de una población adecuada para el desarrollo de las zonas urbanas, como elemento de atracción. De esta forma tenemos caracterizados los dos procesos estructurales que en su manifestación dialéctica constituyen la base de los movimientos poblacionales.

El tomar esta relación básica entre el trabajador y el desarrollo de los modos de producción, como causal fundamental de la migración no implica de ninguna manera desconocer otros fenómenos que influyen en la decisión de migrar, y que pueden tener un peso relevante en ciertas estructuras particulares. Así, podemos señalar determinantes demográficos y socioculturales (38). Políticos, como el caso de un fuerte contingente paraguayo concentrado en el nordeste argentino y Buenos Aires; o la reciente inmigración argelino-francesa, ingresada al país en 1961 (39). O bien el factor religioso, casi inexistente como causa migratoria en la Argentina, salvo en algunas comunidades rurales protestantes ruso-alemanas donde este determinante se encuentra mezclado con el político-cultural.

La no adecuación de la mano de obra existente con los modos de producción, o para decirlo más concretamente el momento en que el trabajo excedente deja de ser necesario para el capital, se ha manifestado en los distintos tipos de movimientos poblacionales hacia Argentina, en formas diversas.

Como una primera aproximación, podemos distinguir distintas situaciones a través de las cuales se puede encontrar la génesis de los movimientos poblacionales en Argentina en los términos señalados.

Teniendo en cuenta entonces los procesos de despoblamiento-repoblamiento rural y los de urbanización, en cuanto a los primeros se pueden diferenciar: 1) los motivados por un desarrollo tecnológico del medio rural, desplazador de la mano de obra; 2) estancamiento económico, manifestado a su vez por: (a) Depredación natural, a través del agotamiento de los recursos de la zona por explotaciones inadecuadas; (b) Insuficientes medios de producción de acuerdo al crecimiento demo-

(37). El encuadre de este tipo de análisis dentro del sistema económico social vigente resulta fundamental. Así, en un modelo socialista, donde las migraciones se realizan a través de una planificación de traslado poblacional, las categorías de análisis y problemáticas a proponer resultarían de otro tipo.

Como ejemplificación de la génesis de los movimientos poblacionales en países socialistas, puede verse: G. V. Eidinoff: "La planificación y el orden de contratación organizada de los obreros y el traslado a otros lugares de trabajo", y L. M. Damilov: "Las vías y los medios de realización del pleno empleo y la distribución racional de la mano de obra en la URSS.", ambos documentos presentado en el Seminario interregional de la O.I.T. sobre la planificación de la mano de obra en la URSS, Moscú, 1970.

(38). Por ejemplo en el análisis de la migración desde pequeñas comunidades de la provincia de Entre Ríos en Argentina, se pudo establecer a partir de un análisis causal multivariable que las características económicas de las comunidades tomaban relevancia como expulsoras cuando intervenía la variable demográfica que indicaba una suerte "superpoblación", y a la vez una "apertura" cultural y física (comunicaciones) que permitía a los potenciales migrantes una visualización de su horizonte migratorio. Lelio Mármora, Le Processus de Migrations Internes, Tesis Doctoral, Universidad de Paris, 1969, Cap. 4.

gráfico; 3) Cambios en el tipo de producción; 4) Reestructuración del régimen de tenencia de tierras; 5) Modificaciones institucionales que afectan a las relaciones de producción; 6) El rechazo de la estructura rural a la inserción de determinado tipo de migrante, debido al régimen de propiedad existente.

Como ejemplificación de cada uno de estos procesos, podemos señalar en la Argentina para el despoblamiento y/o repoblamiento rural:

1) La tecnificación rural en la época peronista, que constituyó uno de los factores claves de la migración interna en este período, (40) o bien la creciente mecanización que se observa actualmente en ciertos tipos de producción, por ejemplo la zafra azucarera en la provincia de Jujuy, que de acuerdo a las previsiones realizadas (41), va a desplazar a la mayor parte de la mano de obra boliviana ocupada en las tareas de deshoje, corte, despunte y recolección en los próximos años.

2)a). El estancamiento económico de ciertas regiones observado como consecuencia de la incidencia de procesos tales como el colonialismo interno y externo descritos anteriormente.

Un ejemplo que podemos mencionar aquí es el efecto de la explotación depredadora del tanino en las provincias de Santa Fe y el Chaco, por compañías extranjeras (42). Este proceso llevó a una concentración demográfica en el período de pico de la explotación, para luego producir una fuerte desocupación cuando la explotación ya no era rentable a causa del agotamiento de los recursos naturales, y las modificaciones institucionales de las relaciones de producción (a ver en el punto 5).

2)b). Crecimiento demográfico que supera la absorción de mano de obra derivada de las relaciones de producción de las economías de subsistencia. (43).

Un ejemplo exhaustivo de este caso, es el que describe Margulis, de la situación de La Rioja, bajo los efectos de colonialismo interno, donde el nivel de absorción del sistema económico de subsistencia local determina un excedente de población, que desemboca en un proceso migratorio (44).

(39). Un primer análisis de este tipo de inmigración a la Argentina, en función de su inserción económica, ha sido realizado por Andrés Arpí, Posibilidades de inmigración de agricultores europeos hacia la Argentina, Oficina Sectorial de Recursos Humanos, Buenos Aires, 1972, (inérito).

(40). Uno de los indicadores válidos de este proceso es el número de tractores, que pasa entre 1947 y 1960 de 49.000 a 104.000. Horacio Giberti: "Problemas de la estructura agraria", en Sociedad, Economía y Reforma Agraria, Ediciones Libera, Bs. As. 1965. p. 41.

(41) Oficina Sectorial de Recursos Humanos: Inmigración de países limítrofes en la zona azucarera de Salta y Jujuy. Bs. As. (investigación en curso)

(42). El análisis de este fenómeno fue realizado por el Seminario de Desequilibrios Regionales en Argentina, dictado por el autor de este artículo en la Universidad Nacional de Bs. As. durante el año 1971, con la colaboración de los investigadores Julio Testa, Ricardo Sidicaro, Ernesto Villanueva, J. Yenquisn, Juan Villar, Enrique Martínez y Jorge Carol Paz. En este seminario se estudiaron los efectos del colonialismo interno y la dependencia externa sobre dos tipos de explotaciones, el tanino y el algodón en zonas de Chaco y Formosa.

En este caso se encuentran también los determinantes de gran parte de la migración europea, de principios de siglo, sobre todo la española y del sur de Italia, y la casi totalidad de la migración de países limítrofes que recibe en este momento la Argentina.

3) Los cambios del tipo de producción rural, se presentan históricamente en nuestro país como un factor importante en el origen de los movimientos poblacionales.

Por ejemplo, las modificaciones de la demanda del mercado internacional, a fines del siglo pasado, implican una modificación del tipo de producción, y a su vez del tipo de asentamiento y movilidad migratoria.

Así, partir de esta época, se observa que los bovinos devienen un producto de exportación importante gracias al desarrollo del sistema frigorífico, en detrimento de la carne ovina.

Para responder a este tipo de demanda, el bovino reemplaza al ovino y al mismo tiempo la industria frigorífica exige del primero, una mejor calidad.

Es así que a raíz de la importación de animales para una mejor cruce, el porcentaje de bovinos originarios del país existentes en Bs. As., pasa de un 50% en 1895 a un 8% en 1908 (45).

La necesidad de una mejor calidad de carne, obliga a seleccionar las razas cuyas exigencias son mayores a las de los animales ordinarios. Esto obliga a su vez, a subdividir los campos en superficies de dimensiones adecuadas, dotadas de pasturas cultivadas y de bebederos.

Esta modificación económica, determina finalmente un nuevo tipo de movimiento poblacional de los inmigrantes europeos, ya que en lugar de asentarse en colonias agrícolas, van a comenzar a rotar por los campos dedicándose a la agricultura durante la cosecha, plantando luego los campos de alfalfa, y restituyendo a los propietarios terratenientes las tierras adaptadas para la cría y engorde de ganado. Comenzando nuevamente sobre los otros terrenos, una vez que el ciclo termina.

4) La reestructuración del régimen de tenencia de tierras debe con-

(43). Un excelente análisis de este subproceso ha sido desarrollado para el caso brasileiro por P. Singer: Desenvolvimiento económico e evolução urbana (análise da evolução económica de São Paulo, Blumenau, Porto Alegre, Belo Horizonte e Recife) Sao Paulo, 1968.

Y en la línea de trabajos seguida por Juárez R. Brandao López, donde se puede mencionar: Desenvolvimiento e mudança social, Formação da sociedade urbano - industrial no Brasil, São Paulo, 1968.

(44). Mario Margulis: migración y marginalidad, op. cit.)

(45). Horacio Giberti, El desarrollo agrario argentino, Eudeba, Buenos Aires, 1964, p. 30.

(46). Para un análisis histórico de la misma, ver Lelio Mármora, Le Procesus de Migrations Internes, op. cit. pp. 48-58.

siderarse también un factor importante, en el origen de los movimientos poblacionales de las áreas rurales.

En la Argentina, la etapa de colonización europea "dirigida", (llamada así por estar organizada por compañías privadas y por el gobierno), (46) caracterizada por la disponibilidad de tierras fiscales para la instalación de colonias, es un ejemplo de este caso.

La inmigración se moviliza aquí frente a la posibilidad de un asentamiento chacarero, donde predomina un tipo de explotación familiar.

Los procesos de reforma agraria son también un ejemplo de esta movilización, tal como se dio en una escala reducida en el período peronista, donde en zonas como las del sur de Entre Ríos se confiscaron grandes extensiones de latifundios donde se instalaron numerosas familias de inmigrantes extranjeros y nativos (47).

5) En cuanto a las modificaciones institucionales que afectan las relaciones de producción en determinadas estructuras, se pueden mencionar aquellas que puedan incidir en el margen de plusvalía que hace productivas ciertas explotaciones, a costa de la utilización de una mano de obra pagada a muy bajos niveles.

Tal es el caso de la promulgación, en octubre de 1944 (48), del "Estatuto del peón" que al regular el pago y los beneficios sociales a los cuales podían acoger

(47). Se pueden mencionar colonias como "El potrero" donde se expropiaron 25.000 has. en 1946, o "Las piedras" donde se encuentra un 41% de población de origen migratorio. Floreal Forni y Lelio Mármora, Descripción y Análisis de 20 comunidades rurales del Departamento de Gualeguaychú, cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Torcuato Di Tella, Bs. As., 1967, 195 páginas.

(48). Este decreto, promulgado siendo titular de la Secretaría de Trabajo y Previsión en ese entonces Cnel. Juan Perón, incluía en sus considerandos conceptos tales como "... la acción debe asumir los caracteres de una reparación integral, de verdadera justicia, para colocarla con la energía que sugiere el exámen de su situación de abandono, en un nivel decoroso e irrenunciable, frente al cual deben ceder todas las consideraciones de orden utilitario, de rendimientos o de dividendos, porque no se concibe como la explotación de la miseria pueda tomarse como instrumento permanente de riqueza personal de especulaciones o de industrias prósperas", Boletín Oficial, 18 de octubre de 1944.

Como interpreta Puiggrós:

El estatuto del peón promulgado por Perón en la primera legislación sobre trabajadores rurales que se formula en la Argentina luego del Bando del Gobernador Intendente de la Provincia de Bs. As., Manuel Luis de Oliden, en 1915, donde se condenaba a todo individuo de la campaña "a servir a un patrón". "El estatuto del peón traía algo más que sueldo mínimo, alimentación adecuada, descanso dominical, seguridad e higiene, atención médica, vacaciones e indemnización por despido, pues destruía el paternalismo del estanciero -la antigua jerarquía de clases en la campaña- y el peón recibía, además de un instrumento legal la defensa de sus derechos, la garantía de que serían respetados". Adolfo Puiggrós: El peronismo: sus causas. Carlos Pérez, Editor. Bs. As. 1971. p. 141.

se los peones rurales, determinó en algunos casos el cierre de compañías extranjeras y metropolitanas que basaban sus ganancias en la utilización de una mano de obra barata. Produciendo una consecuente migración de los peones desocupados hacia otras zonas rurales o centros urbanos.

Como ejemplo se puede dar el caso de las compañías internacionales explotadoras de tanino, que al no encontrar la rentabilidad esperada en la explotación de la mano de obra argentina, se trasladan a mercados más convenientes en este aspecto como los sudafricanos.

6) Por último, la génesis del proceso de desplazamiento a los centros urbanos puede encontrarse entonces en estos distintos condicionantes, así como, en cierta etapa histórica, en el simple rechazo por la no posibilidad de asentamiento de los inmigrantes europeos llegados a "poblar el campo".

Este último fenómeno se da a fines del siglo pasado, encontrando que cuando las corrientes inmigratorias comienzan a llegar a la Argentina, las tierras más fértiles y mejor situadas de la región pampeana estaban ya ocupadas. Ya que la distribución se había realizado entre los militares participantes de la "conquista del desierto", o bien aquellos que entre 1878 y 1885 no habían cobrado sus sueldos, entre los cuales se repartieron con los beneficios de la ley de precios de 1885, 7.921.626 has. según su grado (49).

Es así como en 1914, sólo encontramos en 10% de extranjeros como propietarios rurales (50). Y, ante la perspectiva de transformarse en un proletariado rural, gran parte de la inmigración que llega a la Argentina, se dirige entonces, a los centros urbanos. De esta manera sobre un saldo neto de 3.300.000 personas llegadas entre 1857 y 1914 "para poblar el campo", sólo 1/4 queda en las zonas rurales. Encontrando que, sobre una evolución del porcentaje de extranjeros habitando en ciudades de más de 100.000 hab. que va de un 9% en 1869, 34% en 1895 y 35% en 1914; en las zonas rurales tenemos sólo un 3%, 9% y 14% para los mismos años. (51).

Esta ejemplificación de las formas que han dado origen a los movimientos poblacionales, es sólo una enumeración de ciertos fenómenos observados en la historia de las migraciones argentinas, pero consideramos que la diferenciación de los mismos permite ir delimitando las distintas facetas de un complejo proceso, que, o bien no se ha tenido en cuenta en la explicación final de los estudios sobre migraciones o bien se los ha reducido a generalizaciones carentes de contenido explicativo.

(49). Romain Gaignard: "Origen y evolución de la pequeña propiedad campesina en la pampa seca argentina". Desarrollo Económico. V. 6, 21. Bs. As. 1966, p. 63.

(50). Gino Germani: La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno de regreso de la inmigración reciente. Instituto de Sociología. Universidad Nacional de Buenos Aires, 1964. p. 20.

(51). Gino Germani: "Emigración del campo a la ciudad y sus causas", en Sociedad, Economía y Reforma Agraria, Libera. Bs. As. 1965; pp. 79-80.

V. NIVEL 2. LAS CARACTERISTICAS INTERNAS DEL PROCESO

Este es el nivel en el que se han efectuado la mayoría de los estudios empíricos sobre migraciones, y a partir del cual se ha intentado generalizar teóricamente sobre el proceso.

Tal como señalamos anteriormente, este recorte en el objeto de investigación, ha llevado a entender el proceso migratorio fundamentalmente a partir de sus características internas (52). Estrategia que permitía por un lado eludir sistemáticamente los determinantes estructurales que generaban dicho proceso, y por otro los efectos que el proceso tenía sobre el sistema y los grupos sociales.

La adopción de este camino, generalmente en forma ingenua por los científicos sociales, llevó a una deformación del estudio de este fenómeno en función de los niveles de análisis a tener en cuenta, pero, también al interior de este encuadre se presentaron "vicios" teóricos e ideológicos. Comenzaremos entonces con el análisis de estos últimos, como parte del desarrollo de este nivel de análisis.

Son varios los problemas que se presentan en el análisis de las características y modalidades del proceso (53). El primero que podemos mencionar es el presupuesto de la "unilinealidad" del proceso.

Este presupuesto, derivable directamente del modelo general de "modernización", llevaría implícito los vicios ideológicos ya señalados para este último, y consiste en presentar los ciclos del proceso migratorio como pasos uniformes en función de un objetivo final, generalmente el de "integración al sistema social del lugar de llegada".

Así, esquemas clásicos como el de Park (54) presentan el avance desde la "acomodación" a la "asimilación" del migrante, como un continuum unilineal en todas las esferas institucionales, cultural, social, económica, etc.

Encontrando, de acuerdo a este esquema, que la entrada del migrante a un nuevo sistema económico-social, no va a presentar contradicciones internas, sino que va a realizarse uniformemente en todas las áreas de sus relaciones con el medio receptor.

Esto implica en última instancia que, la inevitable inserción económica (generalmente en términos de explotación), va a estar acompañada también por una inevitable inserción "funcional" en los aspectos culturales, sociales y políticos, que

(52). Como señala acertadamente Morse, en su exhaustivo trabajo: "la investigación sobre migraciones internas latinoamericanas se ha limitado hasta ahora a la determinación de tasas estadísticas y pautas de flujo, catalogando los factores de atracción y de impulso, y elaborando estudios de casos de la adaptación de los migrantes a las ciudades". Richard Morse, La investigación urbana latinoamericana: Tendencias y planteos, ed. SIAP, Bs. As., 1971, p. 92.

(53). Algunos de estos problemas han sido analizados por Lelio Mármora en: "Modelo Analítico del proceso de inserción migratoria". APORTES, No. 21, 1971, pp. 149-152.

(54). R. E. Park.: Race and Culture, Glencoe 1950, "A race relations Survey".

convalidarían conformísticamente la relación económica establecida. La reacción social, política o cultural del migrante no tiene cabida en este esquema, y por lo tanto las posibles contradicciones en términos de grupos sociales anuladas por definición.

Un segundo problema es el de las "regresiones" en las etapas del proceso. Así, superado el problema de no coherencia posible entre los distintos aspectos internos de cada etapa, la proposición sustentada, sería que inevitablemente en los ciclos de inserción migratoria, se avanza por un camino de asimilación sin retrocesos (55).

En esta línea, M. M. Gordon afirma, en el planteo de su 3er. hipótesis básica sobre las migraciones, que una vez que se ha dado la asimilación estructural (una de las etapas del ciclo propuesto por este autor), todos los otros tipos de asimilación van a continuar normalmente.

Es evidente en este enfoque, la pretendida generalización basada en las características internas del proceso, y su no consideración de los hechos político sociales, que aún aceptando las etapas del ciclo propuesto, pueden cumplir un papel de regresión en las mismas.

Es decir, que la no aceptación de una posible regresión en las etapas, lleva implícito una no consideración de la influencia del contexto real, donde el proceso se da.

Un tercer punto de discusión, y ya en un terreno más minucioso, es el de la definición de conceptos utilizados en la descripción y explicación de las características del proceso.

Así encontramos que, siguiendo la línea teórica marcada por el funcionalismo, muchos esquemas utilizados, parten, como el generalizado modelo de Park, de una etapa final de "digestión", traducida en términos de absorción o asimilación.

El "Fatalismo digestivo" de estos conceptos, tiene su correlato en la aceptación de "un sistema social integrador", donde el conflicto sólo aparece como el dato a-funcional dentro de los límites de una estructura social inamovible.

Estos "vicios" que aparecen al interior del estudio de las características migratorias tienen un denominador común, el tratar de explicar dichas características con prescindencia del contexto histórico social como encuadre infraestructural básico, o en el mejor de los casos sólo tenido en cuenta como "dato" cronológico del fenómeno.

Lo que proponemos en el encuadre presentado es el estudio de esas mismas características en función de su articulación con la relación básica propues-

(55). M. M. Gordon: Asimilación in American Life. Q. U. P., New York, 1964.

ta a nivel 1. Es decir, en qué medida van a articularse dentro de contextos histórica-espaciales específicos con la relación establecida mano de obra, modos de producción.

Así, problemáticas tales como la "selectividad" del migrante va a tomar significación en tanto se la considere en función de los determinantes socio-económicos subyacentes.

Tal es el caso de la selectividad por edades en términos de proporción de población económicamente activa. (56).

La selectividad por educación, que va marcando etapas de los procesos de colonización demográfica, a raíz de una primera atracción de los centros, del personal calificado.

La selectividad por sexo, a través de la atracción de mano de obra femenina para su utilización en actividades terciarias (personal de servicio.) Tal como se observa en Buenos Aires, donde gran parte del servicio doméstico, ha pasado de ser compuesto por mujeres migrantes internas, a migrantes paraguayas.

Características como la "forma de migración", cobran sentido en contextos donde la mano de obra familiar es la base económica de ciertas explotaciones.

Encontrando que en zonas de plantaciones, tabaco y azúcar en Salta y Jujuy, frutales en Río Negro, la inmigración de las familias extensas se inserta en un esquema de explotación familiar del migrante.

O bien, problemáticas tales como la "movilidad social del migrante", donde en lugar de tomar como parámetros su "ascenso" en términos de ingresos o educación, se replantearía el estudio en términos de la inserción en las clases sociales en pugna, y su papel en ellas, del grupo migrante, y no del migrante individual. Cambiando entonces el enfoque desde los términos de estratificación a los de clase social.

Por último, a partir de lo expuesto, debemos señalar la necesidad de considerar el proceso migratorio como una estructura global, constituida a su vez por dos sub-procesos: el de desplazamiento y el de inserción al nuevo medio, Sólo a través de este presupuesto es posible evitar las explicaciones parciales, tendientes a una visión mecanicista del proceso, y a la vez dar el paso necesario para articular estos procesos con el contexto histórico estructural propuesto.

Un paso intermedio en esta articulación puede ser llenado por la construcción de tipologías, que resumiendo las características del contexto, permitan un ordenamiento analítico de los datos y características.

Es de señalar que estas tipologías cumplen una función distinta a mu-

(56). Tal como se presenta en el nivel 1 respecto a los inmigrantes de países limítrofes, o bien la proporción de europeos en esa categoría a principios de siglo, que llega a modificar sustancialmente la mano de obra potencial del país.

chas de las utilizadas tradicionalmente, con el objeto de dar explicaciones finales de las características migratorias.

Estas últimas, a modo de "marco teórico" o de simples esquemas explicativos, sirvieron durante mucho tiempo como "base científica" para las explicaciones ideológicas de los movimientos poblacionales.

Así, podemos mencionar las "generales" tales como el "continuum Folk-urbano, base de la teoría de la modernización". (57).

O bien las "particulares", donde el defecto se encuentra en una no conexión con las causas últimas del proceso, quedando la explicación trunca en la tipología.

Estas últimas, si bien han aportado elementos valiosos para el análisis interno del proceso, lamentablemente no han ido más allá del mismo, dejando abierta la explicación final para distinto tipo de interpretaciones (58).

Así por ejemplo la elaborada tipología de Okun y Richardson (59) ligando de la forma siguiente el desplazamiento entre comunidad de origen y de llegada: VER GRAFICO PAGINA SIGUIENTE.

(57). Respecto de este enfoque consideramos innecesario desarrollar una vez más las innumerables críticas hechas; ya sea a partir de su contenido ideológico como señala M. Castells, en Problemas de investigación en Sociología urbana, op. cit. p. 52; sea por la imprecisión de la dicotomía propuesta: Lewis: Life in a Mexican village Tepotzlan restudied, Urbana, University of Illinois Press, 1951, p. 434; sea por las categorías lógicas diferentes a las que pertenecen los polos del esquema: Gideon Sjoberg "Comparative Urban Sociology", en Merton, Broon y Cottrel: Sociology today, New York, 1959, Vol. II; sea por la necesidad de introducir otras variables significativas en lo que concierne a la diferenciación propuesta: R. Dewey, "El continuo rural-urbano, real, pero relativamente sin importancia", IPRUL, Rosario, 1964; sea por la pérdida de precisión del concepto cuando la comunidad se establece en una gran ciudad, y en ese caso es el vecindario del barrio o la ciudad el que se opone a la comunidad tradicional: Reginal Isaacs: "The concept of neighborhood unit in theory and practice" Lands Economics 1949; sea el hecho de no poder aplicar la tipología a la relación con unidades rurales-urbanas en el contexto nacional argentino: Floreal Forni: Adaptación al cambio de productores agropecuarios en un área de colonización. Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Di Tella, Bs. As. 1966, P. 33, etc.

(58). Una excepción la constituye el encuadre de motivos de migración propuesto por Touraine y Ragazzi, caracterizado por la "Partida, desplazamiento y movilidad", Alain Touraine y O. Ragazzi, Ouvriers d'Origine agricoles, Sevil, Paris, 1960. O para el caso latinoamericano, el inventario tipológico propuesto por Leeds, que a través de sus comparaciones entre Perú y Brasil, presenta un enfoque de valioso avance en el intento de una comprensión histórico estructural del proceso migratorio. Anthony Leeds, "The significant Variables Determining the Character of Squatter Settlements"; América Latina, 1969, 12, 3, pp. 44-86.

(59). B. Okun y R. W. Richardson: "Regional income inequality and internal population migration". Economic Development and cultural change, U. 9, 1961, p. 317.

Comunidad de origen		Comunidad de llegada	
Nivel de desarrollo	Rapidez de desarrollo	Nivel de desarrollo	Rapidez de desarrollo
-	-	Migración de bajo nivel educacional.	+
+	-	Migración de alto nivel educacional.	+
-	-	Migración de bajo nivel educacional.	-
-	-	Migración de bajo nivel educacional.	+

El esquema de J. Balan propuesto recientemente para el estudio estructural de las migraciones en América Latina (60), basado en un cuadro de doble entrada relacionando empleo y "credencialismo":

O bien los intentos realizados a partir de 1965, con las limitaciones señaladas anteriormente, de tipificar comunidades rurales argentinas hechas por F. Forni y L. Mármora (61), ligando tipos de comunidad y características tales como intensidad, selectividad y lugar de llegada de la migración. Presentado de la siguiente forma:

NIVELES EXPLICATIVOS	CARACTERISTICAS DE LAS COMUNIDADES		CARACTERISTICAS DE LA MIGRACION	
Clima Social	Integradas	Desintegradas	- Intensidad	Alta
	Abiertas	Cerradas		Baja
Económicas	Alto valor por ha.	Bajo valor por ha.	- Selectividad por sexo	Varones
	Alta Tecnificación	Baja tecnificación		Mujeres
	Alto grado de concentración de la propiedad	Bajo grado de concentración de la propiedad	- Lugar de llegada	Ciudades
	Gran tamaño de las explotaciones	Bajo tamaño de las explotaciones		Pueblos
				Otras zonas rurales

Y en cuanto a las características familiares:

NIVELES EXPLICATIVOS	CARACTERISTICAS DE LA FAMILIA DEL MIGRANTE
Económicos	Alto nivel económico, social y familiar
	Bajo nivel económico, social y familiar
Ecológicas	Familias que habitan en el centro de la comunidad
	Familias que habitan en la periferia de la comunidad
Demográficas	Familias con gran número de hijos
	Familias con pequeño número de hijos

Es de hacer notar que, tanto esta última tipología como las anteriores, contienen en sí los elementos para poder ser recuperadas en los términos analíticos propuestos en este trabajo, a pesar de que en su momento el análisis no superó el nivel de las características económico sociales visibles, sin plantearse o sólo planteando parcialmente las contradicciones básicas del sistema donde estas características se insertan.

A partir de estas observaciones, se pueden resumir las condiciones que deben cumplir las tipologías para permitir una articulación entre las características concretas del proceso y las relaciones de mayor nivel de generalidad:

a) Sus objetivos deben ser predominantemente analítico-descriptivos, sin pretender ser explicativos por sí mismos.

(60). J. Balan: "Migrant-native socioeconomic differences in latin American cities: A Structural Analysis". Latin American Research Review, 4-1. PP. 3-51.

(61). Floreal Forni y Lelio Mármora, Migración diferencial en comunidades rurales, cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires, 1968.

b) Sus conceptos deben estar definidos en términos de relaciones entre los grupos sociales (en este caso migrantes-receptores), y no en función del migrante aislado.

c) Sus problemáticas deben servir como ligazón entre las de los niveles más generales ya presentados, las características internas del proceso y las problemáticas de los niveles 3 y 4; superando el recorte epistemológico realizado tradicionalmente.

d) Su construcción debe estar basada en términos histórico estructurales, y no en espacios ideales abstractos en función de supuestos "tipos ideales".

A partir de estas condiciones, la utilización de dichas tipologías pueden cumplir un papel importante en el estudio de los procesos migratorios específicos, sentando las bases para una posible comparación de los mismos, y el establecimiento de hipótesis generales sobre el fenómeno.

De esta forma, consideramos que las características de la migración, pueden ser recuperadas dentro del enfoque general propuesto. No aceptando de ninguna manera que el estudio de las mismas carezca de valor, por haber sido hecho tradicionalmente dentro de un encuadre teórico que no compartimos, sino revalorizando su estudio como base necesaria e imprescindible dentro de las nuevas líneas que intentamos dar para el análisis de este fenómeno (63).

(63). Considerando como señala Boudon, que en el pasaje a un enfoque estructural es importante un primer momento en el cual buscamos la interdependencia de los fenómenos, remarcando que el material nunca es totalmente amorfo, tratando en un segundo momento de desarrollar una teoría coherente de esta interdependencia. Raymond Boudon: A quoi sert la notion de "Structure"? Gallinard, París, 1968. p. 82.

VI. Nivel 3. EFFECTOS ESTRUCTURALES.

La problemática base de este nivel es la relación grupos migrantes y receptores en términos del sistema social, en el que ésta relación se da.

Es aquí donde cobra sentido el concepto de colonialismo demográfico, definido en términos de una relación dependiente económica, cultural, política y social de los grupos migrantes respecto de los grupos receptores; manifiesta en su forma más clara en lo que hemos denominado explotación migratoria.

Encontramos dentro de estos presupuestos, que mecanismos tales como los de la funcionalidad del ejército de reserva a los modos de producción vigentes y sus etapas de desarrollo, y la funcionalidad de las llamadas "masas marginales" (64), sobre todo en las etapas del capitalismo monopolístico están asociados en la historia de nuestro país, a los distintos movimientos poblacionales.

Es importante señalar que, la plusvalía diferencial migrante-nativo, base de esta "explotación migratoria", no es otra cosa que el traspaso -vehiculado por la fuerza de trabajo migratoria- del colonialismo interno señalado.

Así, el salario diferencial, entre regiones donde la productividades son las mismas, pasa a ser el indicador clave del intercambio desigual entre estas regiones, para transformarse en la base de las ganancias de ciertos sectores económicos de los "centros", que colonizan de esta forma no sólo el producto del trabajo, sino la fuerza del trabajo misma.

Esta hipótesis estaría en contradicción con algunos presupuestos sobre intercambio desigual tal como el de A. Emmanuel (65), en cuanto a que la movilidad de mano de obra migratoria implica una elección libre del oficio del empleador, y del lugar de trabajo (condición para que se cumpla la ley del valor de Marx), consideramos que esta movilidad obedece a su vez a factores de atracción-expulsión del sistema, que bajo la ilusión de una libre elección del migrante traspasa una mano de obra ya marginal en algunas de sus áreas a otras. Así, en términos del trabajador migrante, el antiguo desequilibrio económico regional basado en la plusvalía diferencial de su fuerza de trabajo, con una elevación relativa de su nivel de subsistencia, pero con tasas de plusvalía similares o mayores a las anteriores, y diferenciales respecto a los nativos del lugar receptor (por lo menos en ciertas etapas de la inserción).

La clave de este fenómeno se da en que el mínimo de subsistencia necesario por el trabajador migrante, sigue siendo por un tiempo, relativamente similar al que tenía en su lugar de origen (región colonizada y dependiente). De donde, los salarios con los que se va a pagar la fuerza de trabajo, van a resultar inferiores a los de los nativos, por un lado, y por otro con un margen de plusvalía mayor a los

(64). Ver: J. Nun: Superpoblación relativa... op. cit

(65). Arghiri Emmanuel: "El intercambio desigual" en Imperialismo y Comercio Internacional, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1971, p. 20.

que el migrante recibía en su lugar de origen; debido a la relación del ínfimo pago de esta fuerza de trabajo con un mayor desarrollo de los medios de producción.

Este proceso sería la base de lo que denominamos colonialismo demográfico, manifestándose a través de los mecanismos de explotación migratoria, y articulándose ideológicamente a través de los mecanismos de colonialismo cultural y socio político.

Este fenómeno no sólo se da en los términos descriptos de desequilibrios internos regionales (aplicables para los procesos de migraciones internas y de países limítrofes a la Argentina). Sino que se dio también respecto a los migrantes extranjeros, provenientes de zonas marginales, y que arribaron a nuestro país a insertarse en un sistema económico donde su acceso a la propiedad de los medios de producción tradicionales le resultaba casi imposible.

Así, como señala Laclau (66), respecto de la renta diferencial determinada por el monopolio de tierras: "La renta diferencial -surgida de los menores costos, que benefician a su poseedor con una elevada superganancia- es plusvalía producida por el trabajador extranjero e ingresada al país en razón de la amplitud de la demanda de materias primas en el mercado mundial".

De esta forma, el análisis aquí propuesto encuadraría al proceso migratorio en términos de una relación de explotación del migrante, que si bien se reconoce que no se da en todos los matices que el proceso tiene (67), responde a una caracterización general del mismo.

Para precisar aún más el concepto de "explotación migratoria", y su importancia en el estudio del fenómeno de migraciones, es importante señalar -tal como lo hace Casanova para la caracterización de la relación de explotación como concepto teórico- que:

"La relación de explotación posee en realidad un carácter profundamente dialéctico: es determinante, constitutiva y necesita ser determinada en la acción política en la praxis revolucionaria, y con ellas en la historiografía, la abstracción y el experimento. Su capacidad de superar el potencial de otras categorías no consiste en que sea una forma de explicación exhaustiva y universal, que aclare todo sin necesidad de investigar.

(66). Ernesto Laclau (h). "Modos de producción sistemas económicos y población excedente aproximación histórica a los casos argentino y chileno". Revista Latinoamericana de sociología, 69-2, pag. 294.

(67). Una crítica a esta posición, sería que no todos los migrantes llegan en términos de "vendedores de su fuerza de trabajo", ya que por ejemplo, hay casos de migración de "hombres de empresa". La respuesta sería: 1) Que aún en esos casos la relación explotación ligada a los movimientos poblacionales es válida, aunque los actores se ubiquen en distintas categorías; 2) Que desde un punto de vista empírico concreto, ese tipo de migraciones representan una proporción mínima en la historia de los movimientos poblacionales de nuestros países.

Ni explica todo, ni es el "conjunto" social, y también varía y necesita ser explicada. Se trata de un magnífico instrumento teórico para aclarar una parte esencial del universo social, siempre que no quiera uno explicarlo íntegramente con ella, o se quede uno con ella, o piense que siempre es igual o inafectable por el ambiente en que se da; porque entonces ni siquiera puede uno explicar la propia relación de explotación en su carácter universal, sus características generales en el tiempo y el espacio de la explotación". (68).

Los mecanismos en que se articula esta explotación y su relación con el contexto social y político, constituyen los objetivos finales de este nivel de análisis. Estos mecanismos -si bien tienen como base la creación de una tasa de plusvalía sobre el trabajo asalariado del migrante por su condición de tal, y de una plusvalía diferencial entre el migrante y el nativo -se manifiestan a su vez en otras modalidades, que incluso son una "explotación ilegal" dentro del sistema económico capitalista.

Es decir, un tipo de explotación que supera los límites legales del sistema, para transformarse en ilegal incluso dentro de los esquemas capitalistas. Por ejemplo el constante escamoteo de las disposiciones legales tales como, pago de salarios familiares, aportes jubilatorios, indemnizaciones, etc., que constituyen un "plus" muchas veces de más importancia, que el salario propiamente dicho, en la conformación de las tasas de plusvalía.

Aún siendo difícil ejemplificar la puesta en práctica de investigación de este enfoque, ya que son insuficientes o inexistentes los trabajos en esta área, podemos mencionar algunos casos en los cuales puede basarse un estudio de la explotación migratoria en la Argentina.

Un ejemplo es la explotación a la que se vieron sometidos en los medios rurales los inmigrantes europeos llegados en la etapa de la migración "espontánea".

En este caso, además de la explotación directa del extranjero como asalariado rural, y debido al monopolio de la tierra ya mencionado, (69) así como a los cambios en los tipos de demanda externa, los propietarios rurales establecieron un sistema de medierías, aparcerías y arrendamientos a través de los cuales utilizaron la mano de obra migrante.

(68). Pablo Gonzalez Casanova, Sociología de la explotación, op. cit. p. 37.

(69). Página siguiente.

La explotación se daría aquí no sólo en el sentido de una plusvalía directa sobre un salario pagado, sino a través de los beneficios indirectos (valorización de los campos); y una concentración creciente de la propiedad rural, (70) con el consecuente fortalecimiento político de la oligarquía agrícola-ganadera.

El sistema entonces, consistía en dar tierras a los migrantes, por mediería, arriendo o aparcería. Estos migrantes se dedicaban a la agricultura sobre dichos campos vírgenes por períodos no mayores de tres años - y los alfalfaban al final del lapso, restituyendo al propietario potreros de gran receptividad ganadera, pasando luego a otros campos en las mismas condiciones.

Quedaba así solucionado el problema de implantar pasturas y rotar agricultura, pero a costa de la vida nómada de miles de migrantes agricultores.

Esta apropiación creciente de la fuerza de trabajo arribada a la Argen-

(69) observable en estas cifras:

Cuadro No. 6 Productores agropecuarios segun tenencia de la tierra, nacionalidad y actividad. (Año 1914).

Productores	Agricultura		Ganadería		Total	
	miles	%	miles	%	miles	%
<u>Propietarios</u>	72,4	44	66,6	59	139,0	50
Argentinos	43,0	26	51,1	45	94,1	34
Italianos	15,2	9	4,3	4	19,5	7
Espanoles	4,6	3	3,1	3	7,7	3
<u>Arrendatarios</u>	75,5	46	30,4	27	105,9	38
Argentinos	20,9	13	20,1	18	41,0	15
Italianos	34,5	21	2,2	2	36,7	13
Espanoles	9,9	6	3,8	3	12,8	5
Total del país	163,1	100	112,3	100	275,5	100
Argentinos	70,5	43	83,3	74	153,7	56
Extranjeros	92,6	57	29,1	26	121,7	44

Fuente: Censo Nacional 1914

Horacio Giberti: El Desarrollo agrario... op. cit. p. 35
 (70). Así, el número de chacras aumenta en la Prov. de Buenos Aires de 8.179 a 18.286 entre 1899/900 y 1905/06, bajando el número de propietarios de 40 a 26. Horacio Giberti: El Desarrollo Agrario... op. cit. p. 34.

tina, era a su vez propiciado por los grupos oligárquicos de poder, que tenían especial interés en esta mano de obra abundante y barata.

Al respecto es interesante el análisis realizado por Solomonoff, sobre la evaluación económica del migrante, en los mensajes del Poder Ejecutivo a las Cámaras

Así, sobre 36 mensajes dados entre 1881 y 1916, en 32 (89%) aparece el tema de la migración, y sobre estos en 27 (84%) se evalúa al migrante como fuerza de trabajo, y en un 62% se lo considera conveniente orientarlo hacia las tareas agrarias. (71).

Es interesante observar, como a medida que los inmigrantes comienzan a participar en la vida nacional, sobre todo en términos reivindicativos sociales, la percepción hacia estos por parte de los grupos de poder se modifica.

Así, en aquellos discursos en los que se menciona el arraigo de los inmigrantes y sus relaciones con la población nativa, se encuentran distintas asociaciones por período, con la visualización del migrante como peligro social. Encontrando que las categorías arraigo y peligro social tienen para todo el período (1881-1916) una asociación de $Q = 68$; incrementa en el segundo subperíodo a $Q = 91$ (72).

Este análisis es una verificación de la implementación poder-explotación migratoria en el proceso estudiado.

En cuanto a otros tipos de mecanismos de explotación, se pueden mencionar los de explotación familiar, característico de la reciente migración limítrofe, donde se da una explotación "legal" del jefe de familia, basada a su vez en una explotación "ilegal" del resto de sus familiares. Esto se observa en el pago a destajo de ciertas recolecciones de cultivos, donde la mano de obra infantil cumple un papel importante como complemento de lo recolectado por el trabajador adulto contratado.

La innumerable cantidad y tipos de mecanismos de explotación existentes, y observables en el caso del migrante, hacen superflua su ejemplificación desordenada; por esta razón una de las tareas urgentes a realizar en el campo de la teoría e investigación, es la de analizar estos tipos y tratar de ordenar analíticamente y en búsqueda de generalizaciones, las diferentes formas que la relación de explotación asume en el contexto de las migraciones.

Esta tarea es la proposición básica que se puede formular como síntesis de la presentación de este nivel de análisis.

(71). J. Solomonoff: Ideologías del movimiento obrero ... op. cit. p. 210.

(72). J. Solomonoff: Ideologías del movimiento obrero... op. cit. p. 225.

VII. Nivel 4. EFECTOS MICROSOCIOLOGICOS DEL PROCESO

El estudio de aspectos tales como las actitudes y motivaciones, de los migrantes, presentan en general los mismos problemas de análisis, que los que aparecen en los de la psicología social y sociología clásica: Su no relación con los factores estructurales que los determinan; o bien su inclusión como causa de esos factores estructurales, operando una suerte de reinversión ideológica.

Así, por ejemplo, el prejuicio, se estudia buscando sus causas en las estructuras de personalidad autoritarias, desplazando la causalidad desde los elementos objetivos estructurales, a las características individuales de los actores; las tomas de conciencia, como características inherentes al origen de los grupos sociales; o bien, los procesos de "anomia" como elementos claves para la comprensión de fenómenos políticos, en los cuales están involucrados los migrantes.

Estas interpretaciones adolecen generalmente de mecanismos falaciosos en las explicaciones que proponen. Mecanismos que dan base a interpretaciones ideológicas que cumplirían similares funciones a las anotadas en los niveles anteriores.

Así, tomando en cuenta las actitudes mencionadas, encontramos que en la historia de los movimientos poblacionales en la Argentina, se han podido observar a raíz de los mismos, formaciones de actitudes prejuiciosas. Ahora bien, estas actitudes, han estado casi indefectiblemente asociadas a (A) problemáticas estructurales tales como el temor a numerosos grupos migrantes por su potencial poder político y social. O bien (B) como justificadoras ideológicas de los mecanismos de explotación.

En el caso (A) se enmarcan la creciente preocupación de los grupos de poder -tal como se vió en el nivel anterior- por las reivindicaciones creciente de los trabajadores extranjeros, generalmente con una experiencia político-sindical previa a la migración.

Esta preocupación, se transformó en la década del 20 en una verdadera xenofobia por parte de los grupos nacionalistas de derecha hacia la inmigración europea, especialmente la italiana, de donde a su vez salieron los cuadros anarquistas más activos.

Un brote prejuicioso similar, se observa en el "boom" de las migraciones internas durante el peronismo, donde las clases medias y altas antiperonistas generaron un acentuado prejuicio contra el "cabecita negra" provinciano, generalmente partidario, del régimen popular gobernante en este período.

Así, el mote de "grasa" (*) (de contenido eminentemente clasista) con

(*) Se supone que sería porque la mayoría eran obreros que se ensuciaban al trabajar.

el cual se caracterizó en una primera época a los peronistas, se transformó posteriormente en el de "cabecita" o los "negros" haciendo una alusión directa al color de piel de los provincianos que arribaban a la europeizada Buenos Aires, agregando al prejuicio de clase un elemento racial más diferenciador y peyorativo. (73)

Este tipo de migrante es el que, como bien anota P. Klafon (74) era tratado con igual desprecio de "cabecita negra" por la buena sociedad, y "lumpenproletariado" por los partidos de izquierda.

En el caso (B) encontramos una actitud racionalizadora de una explotación tal como se da con los migrantes internos, pero en mayor medida con los inmigrantes limítrofes. Así, conceptos tales como el de "son una raza inferior", "son todos borrachos consuetudinarios", etc., racionalizan una sola cosa: "por eso les pagamos menos, y los explotamos de la mejor manera posible".

En cuanto a las tomas de conciencia grupales de los migrantes, es interesante las interpretaciones generalizadas en ciertos círculos, por ejemplo, sobre los migrantes chilenos. Se considera a estos poco menos que la "quinta columna" en el sur argentino y fanáticos nacionalistas.

En un estudio realizado en Comodoro Rivadavia (75) se pudo ver que esa conciencia sólo tomaba cuerpo a raíz de la marginalización social, cultural, económica y ecológica de estos migrantes; y que se manifestaba sólo como un mecanismo de defensa de un endogrupo explotado.

Así se encontró que diferenciando a los migrantes por su antigüedad de residencia la conciencia nacional de los mismos aparecía reforzada notablemente en los grupos de residencia, y por otra parte, a medida que los obreros chilenos se iban sindicalizando, tendían a conformar sus conciencias de identificación y oposición (utilizando la terminología de A. Touraine) (76) en términos de conciencia social, sustitutiva en gran medida de la conciencia nacional, mantenida hasta ese momento.

Como tercera y última ejemplificación, uno de los casos de más clara

(73). Es interesante observar que los mejores análisis de este fenómeno han sido hechos dentro de los marcos del ensayo: A. Jauretche: El medio pelo en la sociedad argentina, Peña Lillo, Bs. As. 1967;

A. Moffat: Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires, Jorge Alvarez, Bs. As., 1967; o bien de la novela, como en el caso de la magnífica obra de German Rosenmacher: Cabecita negra, Jorge Alvarez, 1962.

(74). Pierre Klafon: Argentina. Ed. du Sevil, París, 1967.

(75). Ver Lelio Mármora: "Marginalidad y conciencia nacional en grupos migrantes". APORTES. 7, 1968.

(76). Ver A. Touraine: La conscience ouvriere, Sevil, Paris, 1965

interpretación ideológica de la relación migración-política, se encuentra en los análisis donde se trata de presentar como una de las causas básicas del advenimiento del peronismo, la "anomia" "psicológica" de las masas migrantes (77).

Este caso sería el de una falacia de niveles reduccionista, donde la supuestas características psicosociales de los migrantes, tratan de ser utilizadas como causal de un hecho político-social.

Un enfoque que podría ubicarse en esta línea es el de la hipótesis de las "masas en disponibilidad" de Germani. Al respecto, Germani dice: "Las grandes masas trasplantadas rápidamente desde las villas, transformadas de golpe en peones rurales, de artesanos, en obreros industriales, reclaman una significación política sin encontrar, al mismo tiempo, las formas institucionales necesarias para integrarse al funcionamiento normal de la democracia. La política de represión de los gobiernos de fin de siglo pasado y principios de este, la ambivalencia y el fracaso relativo de los gobiernos burgueses entre 1916 y 1930, las limitaciones severas impuestas al funcionamiento de la democracia después de estas fechas, la incredulidad general y el escepticismo creado por esta experiencia agregado a la ausencia de partidos políticos capaces de dar una expresión apropiada a sus sentimientos y deseos, dejaron estas masas en estado de disponibilidad e hicieron de ellas un elemento listo a seguir cualquier aventura que le ofreciera alguna forma de participación" (78).

Esta caprichosa interpretación del apoyo de las masas migrantes al peronismo, basada en "frustradas" experiencias anteriores, la no existencia de "algo mejor" para elegir, y la consecuente "disposición masiva" a seguir la aventura ofrecida por el "líder demagógico"; es el resultado de una evidente mistificación ideológica de un fenómeno histórico-estructural.

Así, el análisis no se desarrolla en términos del enfrentamiento de clases, ni de los cambios reales del poder, ni de la toma de conciencia social y nacional de las masas. Lo que importa es el desamparo de éstas, y su manipulación por las "camarillas aventureras" que se apropian del poder.

De cualquier manera, aún el análisis basado en la "disponibilidad de las masas", presenta en su interior una endeblez remarcable. Ya que en primer lugar, no es correcto hablar de masas sin participación política precedente, y por otra parte, no sólo es insuficiente el número de migrados mayores de 18 años, para explicar el triunfo peronista en 1946; sino que este triunfo se da prácticamente en todo el país, es decir tanto entre los "movilizados" y los "no movilizados".

(78). Gino Germani: "Hacia una democracia de masas" en Argentina sociedad de masas, EUDEBA, Buenos Aires, 1965, pp. 225-226.

(77). Una primera crítica de este enfoque fue desarrollada, en Lelio Mármora, Le processus migratoire... op. cit., pp. 32-41.

Otros análisis van todavía más lejos en la búsqueda de ligazones explicativas de orden causal entre la migración y la aparición del peronismo, situando al problema en encuadres eminentemente psico-sociales (79).

En estas interpretaciones, el apoyo de las masas migrantes al peronismo y la posibilidad de este de transformarse en un movimiento popular, provienen directamente del sentimiento anómico del migrante en la gran ciudad, y de su búsqueda de un líder carismático providencial como figura de sostén y de protección frente a su desamparo psicosocial.

En primer lugar es necesario señalar la falacia metodológica que se presenta, cuando se busca en las características psicosociales de los actores, las causas de los fenómenos que deben ser explicados esencialmente a través de las relaciones entre los grupos o clases sociales opuestos dialécticamente, al interior de la infraestructura histórico-económica en las que estas contradicciones se desarrollan.

En segundo lugar, desde un punto de vista teórico, el presupuesto del migrante aislado -sin relaciones normales, ligado al sostén de movimientos totalitarios- que surge directamente de una interpretación teórica de la "sociedad de masas", es igualmente discutible.

Nos encontramos aquí, con un caso más de la aceptación del modelo general de la "sociedad de masas", concepto que serviría de base para la explicación final de una cultura urbana "pulverizada", que generaría por sí misma fenómenos socio-políticos más amplios.

El mito de este tipo particular de cultura urbana - se destruye, como apunta Castells (80) - en la constatación empírica de la instauración de formas de cohesión y solidaridad específicas que aparecen incluso en el seno de grandes aglomeraciones que caracterizan a las grandes sociedades industriales.

Así, encontramos que si en algo los trabajos sobre los migrantes internos en Argentina coinciden, es sobre el hecho de la compleja red primaria de relaciones, en la que se insertan los migrantes a su llegada a los centros urbanos.

Por ejemplo, en el estudio de Margulis, (81) se observa que el 82% de los migrantes contaban a su arribo con la ayuda de sus amigos y parientes; el 77% vivían en casa de sus amigos y parientes; y el 72% encontraron trabajo gracias a sus parientes.

(79). Gerardo Andujar: "Migración urbano rural y autoritarismo político" Revista Paraguaya de Sociología, 6, Asunción, 1966.

(80). Manuel Castells, Problemas de investigación... op. cit. p. 51.

(81). Mario Margulis: Migración y Marginalidad... op. cit. p. 150.

En un reciente trabajo sobre bolivianos arribados a Buenos Aires (82) se pudo constatar que el 63% llegaba a la ciudad para alojarse en casa de familiares, el 5% en casa de amigos, encontrando que solo un 12% de los inmigrantes no sabía donde se iba a alojar, y pensaban buscar hotel.

Por otra parte, se puede observar en los estudios en vías de realización sobre inmigración limítrofe a la Argentina, la compleja red de connacionales por la que circulan y se insertan social y económicamente los migrantes en los lugares de llegada. (83).

Con estos antecedentes es difícil imaginarse al migrante que arriba a los centros urbanos argentinos, solo y desamparado en la gran ciudad.

En resumen, lo que se pretende a través de la formulación de este nivel es, el rechazo de las explicaciones psicosociológicas como causas de los procesos derivados de las migraciones, y la ubicación de las mismas como efecto de los procesos estructurales-históricos definidos en los niveles de mayor generalidad.

Es decir, ubicar los fenómenos microsociológicos como elementos de la superestructura, derivable de los procesos infraestructurales que permiten una interpretación histórica y espacialmente delimitada de los movimientos poblacionales.

VIII. CONCLUSIONES.

La delimitación de niveles de análisis presentada, es un esfuerzo por diferenciar, dentro del estudio de los procesos poblacionales, las áreas que surgen como problemáticas dentro de un enfoque histórico-estructural, aplicable a un contexto preciso.

Es importante señalar una vez más la artificialidad de esta división realizado sólo con fines de clarificar la exposición, y la estrecha relación dialéctica que mantienen los niveles entre sí. Ligados, no por una relación causal mecanicista, sino por una estrecha interdependencia de efectos mutuos.

Como resultado de la exposición desarrollada, se puede observar que hay una insistencia continua en la adopción de un encuadre infraestructural económico como génesis de los movimientos poblacionales.

Esta proposición no traería consigo nada nuevo, y puede prestarse a equívocos si no se especifica en qué términos encaramos la "infraestructura económica".

En primer lugar, se la relacionó con los procesos político-institucionales que determinan categorías determinantes en última instancia de los procesos sociales que se dan al interior de un espacio histórico-geográfico delimitado.

Este encuadre, permitió pasar a la segunda problemática, que vincula al hombre trabajador con los modos de producción que se desarrollan en el espacio definido.

A partir de allí, se redefinieron los conceptos a partir de los cuales se caracterizan internamente los movimientos migratorios, en función de las relaciones sociales establecidas.

Para concluir finalmente, en la relación precisa migrante-receptor encarada como un efecto estructural o microsociológico del proceso desarrollado. Es decir que de ninguna manera se pretende cosificar las "circunstancias económicas" y derivar de ellas todo tipo de explicación posible. Sino, de comprender las relaciones sociales establecidas dentro del llamado proceso migratorio, como relaciones sociales determinadas. Es decir, que la estructura económica, sólo cobra sentido en este caso, en tanto la estudiemos a su vez en función de las relaciones humanas que les dan sentido.

El encuadre histórico estructural propuesto tiene entonces las siguientes particularidades:

1) Es estructural y es histórico porque parte de una ubicación rigurosa del fenómeno en su realidad nacional y regional. Partiendo del presupuesto de una estructura social y geográfica altamente diferenciada, con unidades de distintas dimensiones, que se combinan y juegan según la estructura de las unidades más amplias; (84); y ubicada en un momento histórico, no definido cronológicamente, sino en términos de la relación entre su estructura y los procesos generados por ella.

2) Como consecuencia de lo señalado, no admite "recortes epistemológicos", ya sea en cuanto a la estrategia metodológica planteada, o a los niveles en los que se explica preponderantemente el fenómeno.

3) Los distintos niveles están definidos a través de problemáticas, definidas a su vez en términos de relaciones estructurales concretas (relación centro-colonia, relación mano de obra modos de producción, relación migrante-nativo, etc) y no a partir de conceptos "cosificados" ya sea a través de su medida, o por derivarse de algún "tipo ideal" abstracto.

4) La investigación empírica del fenómeno, en todos sus niveles, y la recuperación de los esfuerzos hechos en ese sentido, ocupa un lugar preponderante en esta proposición. No aceptando las generalizaciones, que partiendo de principios

(82) Encuesta realizada sobre el tren en que arribó un contingente de bolivianos en el año 1970, L. Mármora: Informe sobre el arribo de migrantes bolivianos a Buenos Aires. (inédito), 1971.

(83). Estudios en realización sobre la inmigración hacia Tierra del Fuego, Bariloche, Salta y Jujuy. Oficina Sectorial de Recursos Humanos.

(84). Este, como dice Casanova, es un descubrimiento que sólo se afina hacia nuestros días en que los grandes monopolios de un lado, y los países coloniales por otro, revelan al hombre la importancia de los subconjuntos en que se divide la empresa mundial, o en los que opera el capitalismo como metrópoli o colonia. Pablo González Casanova: Sociología de la explotación, op. cit. p. 45.

omniconcomprensivos - muchas veces derivados de una interpretación dogmática y vulgar del marxismo - confunden el empirismo abstracto con la investigación concreta negando esta última a partir de la crítica del primero.

En síntesis, se ha pretendido especificar los niveles y problemáticas relevantes del estudio de los movimientos poblacionales, en función de su aplicación en un marco nacional, extensivo a la realidad más amplia latinoamericana de la cual forma parte.

Esperamos que el posterior desarrollo de la práctica de investigación en este campo, permitirá afinar, corregir, y llegar los huecos seguramente existentes en el esquema propuesto; avanzando en la construcción de los elementos que nos permiten una comprensión cada vez más clara y demistificada de este fenómeno social en el contexto de América Latina.

Lelio Mármora
Universidad Nacional de
Buenos Aires, 1972.